

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN
CON LA PALABRA DE DIOS



12 JULIO 2020 - CICLO A

Domingo XV del Tiempo Ordinario

"I will give you rest", de Yongsung Kim

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DIÓCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

Invocación al Espíritu Santo

Ven ESPIRITU creador,
visita los corazones de los tuyos,
colma con la gracia de lo alto,
las entrañas que Tú creaste.

Tú, a quien llamamos defensor,
don del DIOS altísimo,
la fuente viva, el fuego, la caridad,
la unción alentada por Ti.

Tú, que te das en siete dones,
dedo de la mano derecha del PADRE,
Tú, su promesa fielmente cumplida,
enriquece nuestros labios con la palabra.

Enciende la luz en los ojos,
infunde el amor en los corazones,
fortalece con la fuerza que no cesa
la flaqueza de nuestro cuerpo.

Aleja cada vez más al enemigo,
danos la paz como don primero,
y así, guiándonos Tú, al ir delante de nosotros,
evitemos toda senda que nos daña.

Por Ti conozcamos al PADRE
y conozcamos también al HIJO,
y creamos en Ti, don del uno y del otro,
en el transcurso entero del tiempo.

A DIOS, el PADRE, y al HIJO,
que resucitó de entre los muertos,
y al PARÁCLITO, que nos defiende,
gloria sea en los siglos de los siglos. Amén

*¡Ven,
Espíritu Santo!*


**“Evangelizadores con Espíritu
quiere decir evangelizadores
que se abren sin temor a la
acción del Espíritu Santo”.**

(Papa Francisco,
Evangelii Gaudium, 259)



Podemos continuar la invocación con esta canción:
"Ven Espíritu de Dios", de Taizé <https://youtu.be/VgXET-COHjY>





«Acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca»

Mt 13, 2

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Mateo 13, 1-23

Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló muchas cosas en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. El que tenga oídos, que oiga».

Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?».

Él les contestó: «A vosotros se os han dado a conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumple en ellos la profecía de Isaías: “Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure”. Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. En verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.



«Les habló muchas cosas en parábolas»

Mt 13, 3

Vosotros, pues, oíd lo que significa la parábola del sembrador: si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe. Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno».

Palabra de Dios.

Breve comentario

“Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al lago”. De la “casa” a la “barca”. Así comienza el capítulo 13 del Evangelio de San Mateo, el **“discurso de las parábolas”**, pasando de la intimidad de la casa rodeado de sus discípulos al amplio mundo de todos los que le siguen, las multitudes. La escena es preciosa: es tanta la gente que va tras él “que tuvo que subirse a una barca”. Se sentó en ella, “la gente de pie en la orilla” y él se puso a hablarles en parábolas para explicarles “los secretos del Reino de los cielos”.

LA SIEMBRA EN LA ANCHA TIERRA DEL MUNDO

“Salió el sembrador a sembrar...”. Nos recuerda, en primer lugar a Dios mismo que interpreta la creación como una siembra y sembró en el jardín del Paraíso toda clase de árboles y plantas que producen semillas. Ahora, la siembra es hecha por el Hijo, que esparce la semilla de la Palabra. El Hijo “sale” del Padre... y siembra la tierra entera y la historia toda con su amor, con su gracia. Y lo hace para todos, de manera generosa. Es un sembrador “derrochón”, que esparce la semilla sin tener en cuenta la clase de tierra, sin importarle la respuesta: al camino; a las piedras, en terreno pedregoso; a las zarzas; y en tierra buena. A todos alcanza el pregón de la Buena Noticia, la semilla del Evangelio.



Estos diversos tipos de tierra denotan que la siembra no excluye a nadie, y que se realiza en medio del mundo alcanzando a todos, no solo a unos selectos. Jesús se arriesga y ofrece su siembra (camino, pedregal, zarzal, tierra buena), regalando salvación, Palabra de Dios, palabras de Vida, a todos, en especial a los marginados. Y lo hace de manera generosa, en toda clase de tierra, incluso en aquellos que corre el riesgo de que no escuchen, ni acojan su mensaje o incluso lo combatan. Todo campo es bueno para la siembra de Dios, toda tierra es beneficiada con el derroche de la semilla. La ancha tierra del mundo con sus circunstancias, luchas, competencias, conflictos, acogidas o rechazos. *“El que tenga oídos que oiga”*.

DICHOSOS VUESTROS OJOS PORQUE VEN, Y VUESTROS OÍDOS PORQUE OYEN

Y esta siembra encuentra recepción y escucha en unos y rechazo en otros. Son las palabras que siguen a la pregunta de los discípulos de *“¿por qué les hablas en parábolas?”*. Y es que a unos, a aquellos que se abren a su palabra y presencia, *“se les ha concedido conocer los secretos del Reino de los cielos”*; y a los que se cierran, a aquellos que rechazan a Jesús, se les habla en parábolas *“porque miran, sin ver, y escuchan sin oír y entender”*.

Esta inteligencia y conocimiento de los secretos de Reino de los cielos por parte de los sencillos, no se logra por un esfuerzo escolar o solo moral, sino porque acogen, se dejan recrear y transformar por la Palabra-semilla sembrada en su vida. Es un don de Dios que hay que suplicar y abrir el corazón en la escucha y acogida. Aquellos que creen tener mucho (*“oyen pero no entienden”*), se quedarán sin nada; y aquellos que menos tienen (hambrientos, sedientos... de la Palabra), se les dará todo, recibirán el don del Reino. Unos se ciegan y se quedan sordos; otros se abren a la luz y a la Palabra. Así se realiza la siembra, entre la acogida de unos y el rechazo de otros, porque *“son duros de oído y han cerrado los ojos para no ver”*. Es el misterio de por qué unos se ciegan y otros se abren al don de la fe. Es un regalo que hay que suplicar como mendigos.

“Dichosos vuestros ojos porque ven, y vuestros oídos porque oyen”. Muchos anhelaron de ser testigos de lo que está haciendo Jesús y no pudieron. *“Muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron”*. Dichosos vosotros que habéis tenido este regalo y don de ver y oír la salvación. Bienaventurados aquellos discípulos que abren sus oídos a la Palabra y sus ojos a la salvación que trae Jesús y él se les manifiesta.



LA DIFERENTE ACOGIDA DE LA SEMILLA DE LA PALABRA

Después de la oposición que divide a los hombres y mujeres en dos grupos (en los que entienden y en los que no), Jesús nos sitúa entre cuatro tipos de tierra:

- **“Hombres camino”**. El que no acoge, no escucha, o escucha solo por fuera, viene el Maligno y le roba la Palabra de su corazón. Es un suelo duro, el camino, sin profundidad, donde la semilla es robada por el Maligno.
- **“Hombres piedra”**. Acogen tal vez con alegría la Palabra, pero es una tierra sin interioridad, sin raíces, y *“en cuanto viene una dificultad o persecución por la Palabra sucumben”*. Es lo sembrado en terreno pedregoso.
- **“Hombres zarza”**. Estos son los hombres del “diablo monetario”. Los que escuchan y hacen caso, pero *“los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan”*, como las zarzas, la Palabra sembrada.
- **“Hombres fruto”**. Allí donde hay tierra abierta para la acogida, la Palabra fructifica, *“dará fruto y producirá ciento, o sesenta o treinta por uno”*. Son los verdaderos oyentes de la Palabra, los que la oyen y la cumplen.

2. MEDITACIÓN. ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

Es necesario “fomentar los momentos de recogimiento, por medio de los cuales, con la ayuda del Espíritu Santo, la Palabra de Dios se acoge en el corazón”

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 66)

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.





3. ORACIÓN. ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

“Orad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo”. (Ef 5, 19)

Ora ante el Señor con la alabanza, petición, súplica y acción de gracias que la Palabra de Dios de hoy te ha inspirado. Con humildad puedes decirle estas palabras del Salmo, himnos y cánticos que ofrecemos, u otras parecidas:

◦ **SALMO 64, 10. 11. 12-13. 14**

R/. La semilla cayó en tierra buena y dio fruto.

Tú cuidas de la tierra, la riegas y la enriqueces sin medida; la acequia de Dios va llena de agua, preparas los trigales. R.

Riegas los surcos, igualas los terrones, tu llovizna los deja mullidos, bendices sus brotes. R.

Coronas el año con tus bienes, tus carriles rezuman abundancia; rezuman los pastos del páramo, y las colinas se orlan de alegría. R.

Las praderas se cubren de rebaños, y los valles se visten de mieses, que aclaman y cantan. R.

◦ **SEMBRADOR DE LO IMPOSIBLE**
Marcelino Legido López

¿Cómo es que siembras el insignificante grano de mostaza en nuestro estrecho surco?
¿Es que pretendes preparar hogar inmenso para pajarillos que necesitan techo y balcón?

¿Cómo es que siembras el endeble grano de trigo en esta tierra reseca, agostada y sin agua?
¿Es que pretendes poner un trozo de pan vivo inacabable en la Mesa esperada de tus manos?

Ya lo adivino.
Tú mismo eres el Sembrador en derroche y el Grano ocultado en el surco.
En tus manos está sembrarme en tus heridas mismas:
esas heridas, que veo abiertas cada día, en tu cuerpo roto de la mesa y en tu sangre vertida del camino.



- Podemos orar con esta canción: "Salió el Señor a sembrar"
<https://youtu.be/xl828EvEeyw>



*«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»*

4. CONTEMPLACIÓN: Me dejo mirar y miro

“Porque [Jesús] te ama. Intenta quedarte un momento en silencio dejándote amar por Él. Intenta acallar todas las voces y gritos interiores y quédate un instante en sus brazos de amor”.

(Papa Francisco, *Christus Vivit*, 115)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón...



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

“Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en una falsa espiritualidad”.

(Francisco, Evangelii Gaudium, 262)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.

“Transfórmame”.

“Hágase tu voluntad”.

“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.

“¿Qué quieres que haga?”.

“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.

“¿Dónde me envías?”.

“¿Dónde me necesitas?”



ORACIÓN PARA FINALIZAR

(ORACIÓN COLECTA. XV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO)

La luz de tu verdad, ¡Oh Dios!, guíe a los que andan extraviados, para que puedan volver al camino de la santidad; y concede a todos los cristianos rechazar lo que es indigno de ese nombre y cumplir cuanto en él se significa. Por nuestro Señor. *Amén.*



«Les habló muchas cosas en parábolas:
'Salió el sembrador a sembrar'»

Mateo 13,3